

Las versiones de la historia en la Intervención francesa en México: La Batalla del 5 de Mayo*

María Claudia Macías Rodríguez

Profesora en la Universidad Nacional de Seúl,
República de Corea

**This work was supported by the Seoul National University Research Grant.*

Resumen

Este artículo analiza diversas concepciones sobre la representación histórica de la intervención francesa en México, ocurrida en el siglo XIX. Especialmente, el estudio se concentra en la imagen de la Batalla del 5 de Mayo. Este suceso es ampliamente reconocido en México y celebrado en la comunidad mexicana de los Estados Unidos, aunque paradójicamente se le dedique tan poco espacio en el registro de la historia. Para verificar esta propuesta, se han elegido tres obras de historiadores extranjeros, a fin de comparar su discurso con dos versiones oficiales de la historia mexicana. El enfoque teórico considera las premisas de Paul Ricoeur, en cuanto al carácter de la memoria colectiva que complementa la narración histórica.

Palabras clave

Discurso histórico. Análisis del discurso. Límites de la historia.

Abstract

This article analyzes several conceptions about the historical representation of the French intervention in Mexico, occurred in the 19th century. The study focuses on the image of the Battle of May 5th. This event is well known by all people in Mexico, and this fact so celebrated in the Mexican community in the United States especially, although paradoxically, to this fact one dedicates it very little spread in the record of the history. In order to verify this proposal, we have selected the work of three foreign historians, in order to compare their discourse of history with two official versions of the Mexican history. The theoretical approach considers the Paul Ricoeur's premises as to the character supplementing of the collective memory, at the moment to configure a historical narrative.

Key Words

Historical Discourse. Discourse Analysis. Limits of the History.

“El hecho glorioso que acaba de tener lugar
patentiza su brío y por sí solo recomienda
el comportamiento de mis valientes compañeros.”

Gral. Ignacio Zaragoza (1862, 39)

Introducción

En marzo de 1862, desembarcó en Veracruz el primer contingente francés con la clara determinación de invadir México, bajo el pretexto de cobrar la deuda que México dejara de pagar a Francia por la crisis económica resultante de la Guerra de Reforma. Una vez que Inglaterra y España se retiran, las tropas francesas integradas por belgas, austríacos y legionarios entran en territorio mexicano para abrir el camino a Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria, quien pacta con Napoleón III para extender su imperio en México. Los franceses subestiman las fuerzas mexicanas y sufren una derrota en Puebla, el 5 de mayo de 1862, que desencadena el envío de un impresionante contingente, a la vez que pasa a la historia como una gloria para México del triunfo sobre el invasor extranjero. En este contexto histórico, el presente estudio tiene como objetivo revisar la configuración del suceso de la Batalla del 5 de Mayo que atrajo la atención mundial, comparando tres versiones históricas escritas por extranjeros, frente a dos obras de historia mexicanas, para mostrar la naturaleza de las variantes que se registraron sobre el hecho en términos del estilo de sus discursos y de las fuentes consultadas.

El corpus lo integran, en orden cronológico, *Maximiliano y Carlota (tragedia romántica)*, de 1933, libro traducido al español en 1943, del historiador austrohúngaro Egon Corti (Zagreb, 1886-1953), miembro de la nobleza lombarda, por lo cual tuvo acceso a documentos como el llamado “*archivo secreto mejicano [...] salvado y recogido en Viena*” (Corti, 1933, 297), así como a la correspondencia de Maximiliano y Carlota, según refiere el propio autor. El segundo texto es del estadounidense Joseph Schlarman (Illinois, 1879-1951), obispo de Peoria, *Mexico A Land of Volcanoes from Cortes to Aleman* (1950), publicado con un capítulo más en español, en 1973 por la

editorial Porrúa, como *México, Tierra de volcanes: de Hernán Cortés a Luis Echeverría Álvarez*. El tercero es la *Historia de México* (1985) de la Universidad de Cambridge, comprendida en la *Cambridge History of Latin America*. El libro resultó de una selección acordada con la editorial española Crítica, para lo cual se seleccionaron siete capítulos correspondientes a México. El autor del capítulo que interesa a esta investigación es Jan Bazant (Brno, 1914-2012), de nacionalidad checa, que llegó a México como uno de los secretarios de Trotski (Krauze, 2012). Los textos mexicanos que consideraremos para comparar son: *Historia general de México* (2000) y *Nueva historia mínima de México* (2004), en los capítulos de Lilia Díaz (Veracruz, 1928-2012), Luis González (Michoacán, 1925-2003) y Zoraida Vázquez (Cd. de México, 1932); ambas historias fueron publicadas por El Colegio de México. Todos los textos seleccionados muestran un estilo muy personal del que escribe. Compararemos sus discursos para destacar las diferencias en términos de datos puntuales procedentes de las diversas fuentes consultadas, con lo cual un mismo hecho histórico se refracta en una pluralidad de interpretaciones.

La Batalla del 5 de Mayo ha llegado a ser “*más importante en los Estados Unidos [...] que la conmemoración de la Independencia, el 16 de septiembre*” (Rodríguez 2005, 128). De hecho, la primera celebración en algunas comunidades mexicanas de Texas data desde su quinto aniversario, en 1867, un mes antes del fusilamiento de Maximiliano (Paredes 1993, 30). La Batalla de Puebla del 5 de Mayo ha sido incluida por la mayoría de los historiadores, resaltando la hazaña en mayor o menor medida. ¿Qué destacar, la gloria de la defensa o la tragedia de la intervención? ¿Qué tanta importancia se le debe dar en la línea de la historia mexicana? Para iluminar las propuestas derivadas del análisis, consideraremos las reflexiones de Paul Ricoeur sobre el carácter de la memoria colectiva que complementa en el imaginario colectivo la narración oficial de la historia, expuestas en *La memoria, la historia, el olvido* (2000).

La historia del conde austríaco Egon Corti

El quinto capítulo de *Maximiliano y Carlota (tragedia romántica)*, donde se encuentra el fragmento correspondiente a la Batalla del 5 de Mayo, lleva un título sugestivo: *“La aventura guerrera de Méjico”*. Egon Caesar Conte Corti (1886-1953) explica en detalle las gestiones a nivel diplomático que se llevaron a cabo antes y durante la llegada a México de los representantes de las tres potencias acreedoras, destacando el carácter traidor de Almonte y la aparición en escena del general Lorencez:

Las cosas empeoraban más en Méjico [...]. Los representantes de las tres potencias estaban en abierta oposición. Y las cosas se agudizaron aún con la llegada de los refuerzos franceses del general Lorencez, el hombre de confianza de Napoleón en Méjico. Con estos refuerzos llegó también el general Almonte, que adoptó inmediatamente, y con gran altanería, el papel de representante del Emperador. Los españoles y los ingleses [...] de buen grado hubiesen atendido las pretensiones de Juárez y hubiesen entregado a Almonte como traidor a la patria. (Corti, 1943, 58)

El discurso cita diálogos entre cancilleres, como el caso de lord Russell con el embajador austríaco en Londres: *“Es imposible que finalmente sostenga Napoleón la empresa con sus propias fuerzas y logre poner en el trono a su Archiduque”* (Corti, 1943, 58), razón por la cual se incluye puntualmente la información sobre el proceso desde Europa, mientras que los hechos correspondientes a la batalla se narran escuetamente y a distancia:

Pronto iba a ponerse de manifiesto qué ligereza reinaba en la corte de París cuando podía creerse que con *seis mil hombres* se doblegaría un imperio tan gigantesco como aquél. Además, el partido monárquico no existía y los pocos conservadores no estaban de acuerdo con los franceses. Cuando el general Lorencez atacó a Puebla, fuertemente defendida por las tropas de Juárez, salió castigado por rudos golpes. Ya no se hablaba de un avance sobre Méjico. Podían sentirse satisfechos si no eran obligados a retroceder a la costa. (Corti, 1943, 59, cursivas nuestras.)

La definición de México como “un imperio tan gigantesco” pasaría por positiva de no ser por el término “imperio”, que era justamente contra lo que se defendía en Puebla. En cuanto a los franceses, quedan vencidos; pero el discurso no se refiere al ejército ni a la nación, se alude solamente a “la ligereza” de “la corte de París”, y el que sale “castigado por rudos golpes” es el general Lorencez. El general Ignacio Zaragoza, en su informe de guerra del 9 de mayo de 1862, destacó el valor del ejército enemigo y el desacierto de la estrategia: *“El ejército francés se ha batido con mucha bizarría: su general en jefe [sic] se ha portado con torpeza en su ataque.”* (Zaragoza, 1862, 39).

El discurso histórico está en función de una crítica a Francia, primero a su general y, luego, a Napoleón III y a Eugenia de Montijo, esta última la motivadora de la idea de ampliar su imperio hacia México: *“Las nuevas de estas derrotas hacían cobrar nuevos bríos a Juárez en su defensa, pero causaron una penosa impresión en la corte de París. El Emperador y la Emperatriz andaban como atontados; el tránsito de las más atrevidas esperanzas a tales desengaños era demasiado brusco.”* (Corti 1943, 59). De hecho, el texto destaca en detalle la gran influencia del mexicano José Hidalgo sobre la Emperatriz Eugenia, para conseguir el establecimiento de una monarquía en México: *“Tales nuevas impresionaron al Emperador, pero la Emperatriz, bajo la sugestión de Hidalgo, no desmayaba.”* (Corti, 1943, 59).

El episodio de la Batalla del 5 de Mayo cierra con una frase significativa: *“Ahora, empero, se trata ya del honor militar francés. Y es por lo que Napoleón no quiere quedarse a medio camino.”* (Corti 1943, 59). El orgullo militar de Napoleón III está cuestionado en toda la obra de Corti, al grado de que para exaltar el prestigio de los generales que sucederán a Lorencez se recurrirá a la imagen de Napoleón Bonaparte: *“el general Aquiles Bazaine, hijo de uno de los oficiales más queridos de Napoleón I.”* (Corti 1943, 60).

No hay más información sobre la batalla. El último comentario que se incluye mantiene el mismo tono crítico: *“el general Forey llegó, en septiembre de 1862, a Méjico con los refuerzos, completamente resuelto a un avance más prudente y sistemático que el del temerario Lorencez, que se quemó los dedos en Puebla”* (Corti 1943, 63). La derrota queda minimizada como una simple lastimadura en el orgullo militar de Francia.

El discurso justifica la derrota final de las fuerzas invasoras: *“En los tres ejércitos -escribe un soldado francés de por aquel entonces-, apenas si se contarían unos centenares entre oficiales y soldados que no estuviesen profundamente hastiados de aquel género de vida y que no desearan ardientemente [...] el regreso a Europa. [...] Los austriacos no se llevan bien con los franceses, y los belgas no quieren a ningún precio obedecer a un mejicano [sic]. En última instancia, todos acuden al Emperador, que ha de tomar sobre sí la penosa tarea de solucionar las rencillas.”* (Corti 1943, 145). Según esta versión histórica del historiador austriaco, la derrota final se debió a la diversidad y desorganización entre las tropas, así como a la inadaptación al medio por parte del ejército extranjero.

En el epílogo de su obra, Corti solamente reconoce como fuente *“la notable publicación mejicana de Alfonso Junco, La traición de Querétaro, Méjico, 1930”* (1943, 297), obra dedicada a la discusión sobre la traición de Miguel López a Maximiliano y que no incluye nada sobre la Batalla del 5 de Mayo. Corti no conoció México y sus fuentes se limitaron en esta dirección a la correspondencia del embajador austriaco en París, Ricardo Metternich, y de Lord Russell, embajador inglés enviado a México, el cual anuncia la retirada de Inglaterra de la Convención Tripartita.

Así pues, desde su nacionalismo austriaco, Corti critica la empresa de los franceses al tiempo que reconoce la valentía de los mexicanos y aprovecha para incluir la resistencia de intelectuales como Favre y Hugo que se pronunciaron en contra de la invasión:

Julio Favre pronuncia en el Parlamento un violento discurso, que critica acerbamente y con todo detalle la empresa de Méjico. El poeta Víctor Hugo, el más implacable enemigo del Emperador, publica desde el destierro de Bruselas una suerte de proclama a los mejicanos: *“Tenéis razón, cuando imagináis que yo estoy a vuestro lado. No es Francia la que os hace la guerra, es puramente la Casa imperial”*. Juárez manda al punto que tales manifestaciones aparezcan en carteles por las esquinas de todas las poblaciones de Méjico. Ahora, empero, se trata ya del honor militar francés. Y es por lo que Napoleón no quiere quedarse a medio camino. (Corti, 1943, 59, comillas del texto.)

El capítulo sobre la entrada de los franceses a México termina anunciado la designación de Forey acompañado de Bazaine como sucesores de Lorencez, y criticando la veracidad de las informaciones que recibía Maximiliano sobre la empresa mexicana por boca de *“Kint von Roodenberck [...], un personaje nada conocedor de los problemas de Méjico, interesado personalmente en el asunto del empréstito mejicano.”* (Corti, 1943, 61).

La historia del obispo Joseph Schlarman

Joseph Henry Leo Schlarman (1879-1951), autor de *México, Tierra de volcanes: de Hernán Cortés a Luis Echeverría Álvarez*, traducido y publicado en México en 1973, fue un reconocido historiador que escribió varias obras a las que les dedicó buen número de años de investigación. Para este caso de México, diez años de estudio. Originario del Estado de Illinois, cursó estudios superiores en la Universidad Imperial de Innsbruck, Austria (1901-1904), y en la Universidad Gregoriana de Roma (1904-1907). Pero acaso el dato biográfico más importante es que fue sacerdote y que llegó a ser Obispo de Peoria, Illinois. En el prólogo a esta obra, el jesuita Daniel Olmedo destaca: *“No es esta obra brillante improvisación de periodista, ni mucho menos liviano mariposeo de turista. Schlarman es conocido en los Estados Unidos por varias obras históricas llevada a cabo con investigación acuciosa y absoluta serenidad”* (1973, V). Sin embargo, hasta las reseñas norteamericanas señalaron que se trataba de *“an emphatically Roman Catholic interpretation of Mexican history from Cortes to*

Alemán" (Roberts, 1951). Ciertamente, Schlarman arremete contra todos, ya se trate de Juárez, de Maximiliano o de Carlota cuando se trata de hechos de la historia que afectaron a la Iglesia católica. El capítulo en el que se incluye un párrafo sobre la Batalla de Puebla lleva por título "La sombra de Europa". El autor reconoce al pie de página el estudio de J. Fred Rippy, *The United States and Mexico* (New York, 1931), con un capítulo sobre los antecedentes de intervención europea que llevaba el mismo título, "The Shadow of Europe":

No pasó mucho tiempo sin que el despilfarrado gobierno de Juárez se encontrase otra vez en estrecheses económicas, al grado de resolver (ley del 27 de julio de 1861) la suspensión del pago de la deuda exterior por dos años. Tal decisión hizo que España e Inglaterra sospechasen una insolvencia del Gobierno.

Sir Charles Wyke, embajador de Gran Bretaña, informó a su Gobierno en marzo, mayo y octubre, que el gobierno de Juárez se hallaba revuelto; que "el pequeño grupo de los moderados, que pudieran llegar al poder antes de que todo se pierda", era la única esperanza, y finalmente ve "la intervención extranjera" como única esperanza. Saligny, ministro francés, informaba a su gobierno (27 de julio de 1861) de la situación caótica reinante en México, diciendo que él y Sir Charles Wyke eran de la misma opinión. Las cosas venían, pues, preparándose para una intervención europea. (Schlarman, 1950, 359, comillas del texto.)

El autor consigna, al final de la nota anterior, la fuente consultada. Se trata de *Miramón: El caudillo conservador*, de Carlos Sánchez Navarro (1945), "un trabajo hecho para defender al adalid más brillante del conservadurismo, sin que su autor recurra a frases de mal gusto o trate de cubrir de ignominia a los republicanos" (Quirarte, 1993, 209). Schlarman describe luego el ambiente en Europa antes de la intervención, a nivel de diplomacia, para lo cual cita la obra de Egon Conte Corti: "Metternich y Rechberg no acababan de convencerse de que el negocio fuera realizable y el embajador de Austria en Washington, Ritter von Huelsemann, consideraba aventurado el proyecto y sentía ver al hermano del emperador metido en él. Decía que la situación de Maximiliano dependería en todo del general francés en México y de Napoleón." (Schlarman, 1950, 370). Al final del párrafo, en la nota 12 al pie de página, le da el crédito a la obra *Maximiliano y Carlota*, de Corti.

Con justa razón, el historiador mexicano Martín Quirarte afirmó: *“En las últimas cuatro décadas, mexicanos y extranjeros que hemos tenido que escribir sobre el Imperio de Maximiliano, cual más cual menos hemos recurrido a Conte Corti.”* (1993, 194).

Sin embargo, Schlarman lo no reconoce como fuente al momento de describir la Batalla del 5 de Mayo, a pesar de las semejanzas:

Pero Napoleón y Eugenia no podían retirarse a medio camino. El general Lorencez había sido nombrado en lugar del Almirante Jurien y con 6,000 soldados atacó la ciudad de Puebla, defendida por 4,000 soldados juaristas. Su táctica, que ha sido duramente censurada, no dio el resultado apetecido y no consiguió desalojar a los defensores de Puebla, de donde resultó la fiesta nacional del 5 de Mayo, fecha que sirve de nombre a muchas calles en diversas ciudades. Juárez forjó en esa ocasión la frase popular de “La Guerra contra la dominación extranjera”. (Schlarman, 1950, 370-371, comillas del texto.)

La breve alusión a la Batalla de Puebla no deja de exaltar el valor de los mexicanos, mediante la gran diferencia en el número de sus contingentes. Aquí, igual que en el caso del libro de Corti, la derrota se remarca por la impericia de Lorencez y la gloria se adjudica en general al ejército mexicano que le da una gloria a México, digna de recordarse en la historia de la nación. La cita incluye el dato puntual del número de soldados juristas, más la referencia al origen de la fiesta del 5 de Mayo que se celebra especialmente entre la comunidad mexicana en los Estados Unidos. Pero la cantidad exacta del ejército de Lorencez, seis mil soldados, más las referencias al estado de ánimo de los emperadores franceses y la protesta enérgica de Favre son muy similares a la información antes citada de Corti:

Napoleón y Eugenia quedaron atontados ante la noticia de la derrota de Puebla. Jules Favre, en la Cámara de Diputados de Francia, atacó violentamente la política del gobierno francés respecto de México, y el general Lorencez fue retirado. Para substituirlo fue enviado el general Forey con un ejército de 28,000 hombres, es decir,

dos divisiones de infantería a las órdenes de los generales Bazaine y Douay, respectivamente. (Schlarman, 1950, 371)

El Emperador y la Emperatriz andaban como atontados; el tránsito de las más atrevidas esperanzas a tales desengaños era demasiado brusco. [...] Julio Favre pronuncia en el Parlamento un violento discurso, que critica acerbamente y con todo detalle la empresa de Méjico. (Corti 1943, 59)

Schlarman incluirá de nuevo la referencia de Corti cuando cita un fragmento de la carta del rey Leopoldo a Maximiliano, después de la derrota francesa: *“En Inglaterra se aferran a la idea de que nada puede hacerse en México”* (Schlarman, 1950, 371). La afirmación del rey Leopoldo -padre de Carlota- no convence a Maximiliano, quien rechaza la corona que le ofrece Grecia para seguir con su plan de erigirse como monarca de México. El capítulo incluye la sucesión en el mando de las tropas francesas que finalmente tomarán Puebla y después, la ciudad de México:

En noviembre de 1862, el general Forey (tercer comandante de los franceses de Napoleón en menos de doce meses) había llegado a Orizaba para borrar la mancha de la derrota sufrida por Lorencez el 5 de Mayo en Puebla. Por su lado, Juárez había nombrado a González Ortega, secundado por el general Comonfort, para oponer un ejército de 18,000 hombres. (Schlarman, 1950, 372)

El discurso recuerda una vez más la fecha del 5 de Mayo y acentúa el tono del desprestigio francés, *“para borrar la mancha de la derrota”*. En esta ocasión, igualmente hay desventaja numérica en el ejército mexicano frente a los 28 mil que llegan con el general Forey, calificado de *“cauto”*, pero no podrán contenerlos y tomarán Puebla después de sitiarla durante 62 días. Schlarman se interesa por señalar con puntualidad la integración militar de ambos bandos, en lo que se refiere a la Batalla del 5 de Mayo. Estas y otras precisiones dan cuenta de su interés por respetar los testimonios oficiales, a la vez que se permite un tono que muchas veces se aleja del

discurso estrictamente histórico, al expresar juicios y caracterizaciones que estarían más cercanas a una narración más novelesca, como el título mismo de la obra *-México, tierra de volcanes-* y en la segunda afirmación de la cita siguiente: “El 7 de junio de 1863, el general Bazaine entró en la ciudad de México. Sus bonos estaban en alza.” (Schlarman, 1950, 372).

En el apartado de la bibliografía, Schlarman agradece al “eminente historiador mexicano, José Bravo Ugarte, autor de la crítica *Historia de México*, el cual cuidadosamente compulsó todas las citas y preparó la bibliografía” (1950, 716). Publicada por la editorial Jus de México, en 1941, la obra del jesuita José Bravo Ugarte se reconoce por “una sólida técnica de investigación”, aunque sus interpretaciones eran “favorables a los conservadores y a la Iglesia” (Matesanz, 1966, 627).

No obstante su abierta posición en contra de la figura de Juárez y del poco espacio que le dedica a la Batalla del 5 de Mayo, Schlarman destaca la trascendencia del triunfo en la historia de México. Los años de sus estudios en la Universidad Imperial de Innsbruck, Austria (1901-1904) le permiten conocer textos como el del Conte Corti para la extensa parte dedicada a Maximiliano, y su estancia en la Universidad Gregoriana de Roma (1904-1907) le permitirá consultar de primera mano información sobre lo ocurrido con Carlota durante su visita al Papa Pío IX en el Vaticano para pedir su ayuda. En su historia bien documentada, sin embargo, es evidente el contraste del señalamiento exacto de las tropas enfrentadas frente a la ausencia del principal actor del suceso, el general Ignacio Zaragoza, que nunca aparece citado en la versión del obispo Schlarman sobre la Batalla de Puebla contra los franceses invasores.

La historia vista por el austriaco-mexicano Jan Bazant

En 1985, se publica en España el tercer texto de nuestro corpus; concretamente, el capítulo de Jan Bazant “De Iturbide a Juárez” de la *Historia de México*. El capítulo se corresponde con el titulado “Mexico from Independence to 1867”, del tercer volumen de la *Cambridge History of Latin America* (Bethell 1985, 423-470). En los créditos de los colaboradores, se incluye como catedrático en El

Colegio de México (Bethell 1995, XXI), donde colaboró desde 1963. Jan Bazant Nedoluha (1914-2012) se dedicó en México a la investigación histórica, en especial en el área de historia socioeconómica, *“el tema que le trajo a El Colegio, gracias a la invitación de Víctor Urquidí”* (Staples, 2013, 529). Y entre sus puntos de interés destacó la ciudad de Puebla, *“esa bella ciudad”* (Bazant, 1970, 432). Bazant conocía bien el contexto sociohistórico de Puebla, realizó detallados estudios sobre el estado poblano al que describe como *“un emporio industrial [...] de suma importancia para la historia de la economía mexicana”* (Bazant, 1964a, 473). Con base en estadísticas afirmaba que, en el siglo XIX, Puebla era *“tecnológicamente superior a la capital”* (Bazant, 1964b, 138).

Como en el texto de Corti, el espacio dedicado a la Batalla del 5 de Mayo en su capítulo de historia mexicana es mínimo:

Las fuerzas francesas fueron temporalmente rechazadas por el general Zaragoza en la batalla de Puebla en mayo de 1862, pero después se reorganizaron y bajo el mariscal Forey se embarcaron en una campaña mayor. Zaragoza murió y Juárez tuvo que nombrar a González Ortega -a quien había dejado sin misión militar- para que dirigiera el ejército oriental. Se rindió Puebla en mayo de 1863 tras resistir un asedio de dos meses. (Bazant 1985, 78)

El discurso es sobrio, con la mínima información. Sin embargo, en la narración destaca el nombre del general Zaragoza enfrentando a *“las fuerzas francesas”*, y a Juárez como jefe del ejército mexicano organizado en varias divisiones (*“el ejército oriental”*), representando así la fortaleza de México a pesar de la derrota sufrida. La rendición de Puebla aparece enseguida, pero la precisión de las fechas permite saber que la victoria no fue fácil ya que resistió *“un asedio de dos meses”* y tuvo que transcurrir un año entre la primera derrota de los invasores y el triunfo.

Bazant había escrito, en 1968, sobre la deuda exterior de México en tiempos de la Reforma - *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*- y, en 1977, sobre los bienes de la Iglesia en el tiempo de Juárez en su libro *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875)*, *“obra erudita [que]*

confirma las expectativas que se abren para la historiografía económica de México” (Trejo, 2000, 314). En dicha obra ampliamente citada por otros historiadores, señalaba sobre la Batalla de Puebla: “a principios de mayo de 1862, el ejército francés esperaba ser recibido con flores en esta ‘ciudad más hostil a Juárez’” (Bazant, 1977, 48, comillas del texto). Esta afirmación irónica se basaba en “opiniones reproducidas en México, a través de los siglos”, según se indicaba al pie de página, y de esa misma fuente se tomaba la siguiente que beneficiaba la imagen del gobierno de Juárez:

En Puebla, los burgueses tenían a su gobierno. [...] Las simpatías liberales de la burguesía poblana no fueron muy intensas. [...] Después de su triunfo militar, el 5 de mayo, los jefes mexicanos recibieron, en lugar de una felicitación de la burguesía poblana, una carta de la colonia francesa de Puebla, en la que expresaba su gratitud por el trato humano impartido a los prisioneros franceses. (Bazant, 1977, 48).

De esta manera, Bazant destacaba desde antes el valor de las fuerzas militares mexicanas que derrotaron en su primer intento a los franceses, sin contar con mayor ayuda por parte de los ciudadanos poblanos. Ciertamente, el general Ignacio Zaragoza habla al respecto al término de la batalla: “La noche se pasó en levantar el campo, del cual se recogieron muchos muertos y heridos del enemigo” (1862, 39). De ahí que Bazant afirme, en términos de la nación entera: “México rechazó a los franceses en la batalla de Puebla el 5 de mayo de 1862. Pero el ejército invasor meramente se retiró a Orizaba y el gobierno mexicano vio la necesidad de movilizar todos sus recursos. La nación podía salvarse sólo si estaba dispuesta a sacrificios.” (Bazant, 1977, 223). Jan Bazant destaca el valor del ejército mexicano y el esfuerzo del gobierno liberal por sobrevivir en la situación apremiante del “atentado de la intervención de 1861” (Bazant, 1968, 120).

Bazant escribe su obra ya radicado en México, pero para los lectores ingleses. Con la traducción al español de su capítulo, llega al público español. El valor de su enfoque se eleva al considerar que la visión que daba sobre esta primera resistencia triunfante se difundía por los otros dos países miembros de la Convención Tripartita que habían aceptado la tregua solicitada por México, en 1861. En especial, su trabajo se vio enriquecido al descubrir “los archivos de notarías

cuando prácticamente ningún historiador los trabajaba” (Staples, 2013, 528) y por destacar entre sus fuentes la obra dirigida por Vicente Riva Palacios, *México a través de los siglos* (1884), historiador y general que combatió al lado de Juárez, así como la de Juárez, *su obra y su tiempo* (1906) de Justo Sierra.

La historia de México al inicio del siglo XXI

Una vez revisados los discursos de tres historiadores extranjeros sobre la Batalla de Puebla, veremos dos versiones que se podrían considerar como oficiales, dado el reconocimiento oficial y académico de que goza El Colegio de México. La primera es la *Historia general de México. Versión 2000*, a principios del siglo XXI, que actualiza la dirigida por Daniel Cosío Villegas de 1976. En dicha *Versión 2000*, la etapa correspondiente al tiempo de la Reforma la desarrolla Lilia Díaz en el capítulo “El liberalismo militante”. Con el subtítulo “La Alianza Tripartita y la Convención de Londres” incluye los antecedentes y la llegada de las tropas extranjeras a las costas mexicanas.

El discurso de Díaz señala puntualmente que el 8 de diciembre de 1961 llegan los españoles, los ingleses el 6 de enero de 1962 -con “sólo 800 hombres de tropas de marina” (2000, 611)- y que el 5 de marzo desembarca “el general Carlos Fernando de La Trille, conde de Lorencez, con refuerzos, prueba de que Napoleón III deseaba intervenir en México. Lorencez comenzó a tomar disposiciones para que sus tropas se pusieran en marcha hacia el interior” (Díaz, 2000, 612). En el apartado siguiente, “La guerra con Francia”, destaca la traición de los franceses al pacto firmado por el general Prim:

Lorencez, en vez de retroceder a Paso Ancho conforme a lo pactado [...], avanzó con sus fuerzas de Córdoba a Orizaba, faltando así a la firma estampada por Prim en los preliminares de la Soledad y a la de los plenipotenciarios en la nota enviada el 9 de abril al gobierno mexicano. A partir de ese momento se iniciaba el conflicto armado entre México y Francia. (Díaz, 2000, 613)

Desde antes de que lleguen a Puebla, el relato de Lilia Díaz destaca la figura del general Zaragoza: *“el ejército mexicano, al mando de Zaragoza, se situó en las cumbres de Acultzingo para impedirles el paso”* (2000, 613). Sin embargo, el espacio dedicado a la célebre batalla es más breve que en los textos extranjeros antes revisados: *“Zaragoza reconcentró sus fuerzas en Puebla, donde el 5 de mayo de 1862 tuvo lugar el histórico combate en el que el ejército republicano venció a los soldados de Napoleón III”* (Díaz, 2000, 613). Solo dos líneas para la Batalla del 5 de Mayo. El breve discurso enfrenta dos nombres solamente: Zaragoza y Napoleón III. Y precisa que el bando de las fuerzas defensoras era el “ejército republicano”.

Como en la historia de Jan Bazant, se hace referencia a la muerte del general Zaragoza, al tiempo que se relata la llegada de refuerzos franceses al mando de nuevos generales:

En el momento más crítico, cuando el Ejército de Oriente necesitaba más de la actividad que distinguía a Zaragoza, éste enfermó y pocos días después murió en Puebla. El general Elías Federico Forey llegó a Veracruz en septiembre para encargarse de las operaciones militares, y a mediados de octubre desembarcó el general Aquiles Bazaine con nuevas fuerzas francesas. [...] González Ortega, que sustituyó a Zaragoza en el mando, [...] se preparaba para resistir el avance de los franceses. (Díaz, 2000, 613)

El discurso no vuelve a mencionar nada más sobre la Batalla del 5 de Mayo. Las dos líneas concedidas no tienen ningún adjetivo adulador. La fuerza recae en el verbo, “venció”, y en los dos nombres que ya destacamos, en los cuales hay una evidente desigualdad -un general *versus* el Emperador- lo cual le imprime mayor valor a la gloria de los vencedores.

María Lilia Díaz López (1928-2012), historiadora y traductora de importantes documentos diplomáticos franceses, se formó en la Universidad Nacional Autónoma de México. Sobre las posibles fuentes consultadas para este periodo, Raúl Figueroa señala: *“seleccionó y tradujo la correspondencia de los diplomáticos franceses en México -de 1854 a 1867- en cuatro volúmenes,*

publicados por El Colegio de México. Posteriormente, en la tercera etapa del Archivo Histórico Diplomático Mexicano, editó los informes económicos de los cónsules de Francia en Veracruz, Tampico, Mazatlán y los provenientes de la Legación de México en Francia, de 1851 a 1867.” (Figueroa, 2004, 109-110). De ahí se puede deducir la precisión con que cita fechas, nombres y acuerdos, a los cuales les concedió mayor importancia, con el posible fin de dar a conocer información poco conocida por los lectores, especialmente mexicanos.

En esa misma versión del año 2000, le sigue el capítulo desarrollado por Luis González y González (1925-2003), “El liberalismo triunfante”, título en consonancia con el anterior desarrollado por Lilia Díaz. Con el estilo ameno y poco riguroso que caracterizó su discurso histórico, González rememora brevemente la Batalla del 5 de Mayo comparando la actuación de los dos grupos en que divide a los liberales: *“Los liberales cultos eran generalmente urbanos y del meollo nacional. [...] La docena armada tuvo un origen social más humilde que el de los cultos. De éstos, sólo Altamirano y Juárez lloraron en cuna pobre.”* (González, 2000, 638). Luego, al referirse a la intervención francesa, señala: *“el quinquenio 62-67 no dejó lucirse a la parte culta de la familia liberal, pero sí a la parte armada. Los doce se batieron como leones contra los franceses. Miguel Negrete, segundo héroe del Cinco de Mayo de 1862, fue tan renombrado en la guerra que hubo que hacerlo secretario de la misma. Corona en el occidente, Escobedo en el norte, Díaz en el oriente y Rocha dondequiera no dejaron un sólo día de moler al Imperio.”* (González, 2000, 640).

El discurso tiene la intención de destacar a Miguel Negrete como héroe, prácticamente ignorado ante la figura más reconocida del general Ignacio Zaragoza. De igual manera, queda de manifiesto la bravura y la valentía de los mexicanos, “se batieron como leones”, sin necesidad de denostar a los franceses.

Sin embargo, cabe señalar que ni la gloriosa Batalla de Puebla y ni siquiera Juárez cupieron “en el jarrito” donde Luis González resumió la historia de México desde la conquista y hasta el siglo

XX. En su conferencia de mayo de 1996, "México en un jarrito", dictada en la Cátedra Latinoamericana Julio Cortázar, sintetizó cinco siglos de historia. Y al llegar al siglo XIX, la historia se redujo a los siguientes términos:

En el siglo de las luchas, que pese a lo que dice el patriotismo oficial fue harto nocivo para la salud pública [...], con el duelo de federalistas avanzados y centralistas mochos no se ganó nada, pero sí se perdió territorio y se entregaron las llaves de la riqueza nacional a ingleses, franceses, gringos y prusianos. Lo hecho en trescientos años estuvo a punto de deshacerse en treinta. El tira y afloja entre los que insisten en la tradición por un lado y los que insisten en la esperanza por otro, entre conservadores y liberales, deja algunas ganancias dignas de nota, como la Constitución de 1857, pero sobre todo algunos días de asueto, numerosas estatuas, los nombres de miles de calles. (González, 1998, 234-235)

Tanto el triunfo del 5 de Mayo como la figura de Juárez quedan incluidos en "*algunos de esos días de asueto*", algunas estatuas y en "*los nombres de miles de calles*" del país. El balance del siglo XIX queda expresado como una derrota total: "*En nuestra patria todo tiempo pasado fue peor. Los tiempos de guerra fueron causa de todo tipo de calamidades, y los tiempos de paz, sin duda mejores que los bélicos, también dejaron mucho que desear.*" (González, 1998: 240).

De las más de mil cien páginas de la *Historia general de México. Versión 2000*, le corresponden menos de tres a la Batalla del 5 de Mayo, la cual -como bien señala Luis González- no será olvidada gracias al día de asueto y a las numerosas calles que llevan su nombre, como ya lo había señalado antes Joseph Schlarman en *México, tierra de volcanes*.

La historia de México en versión mínima

En 2004, El Colegio de México publica la *Nueva historia mínima de México*. Josefina Zoraida Vázquez se encarga del apartado sobre la Reforma liberal, el cual inicia destacando la lucha entre conservadores y liberales, los segundos divididos entre "moderados y puros" (Vázquez, 2004, 171).

El discurso de Vázquez simplifica las fechas y prescinde de precisiones, resumiendo la llegada de las tropas en dos líneas: “La flota española llegó a Veracruz en diciembre y, en enero, arribaron la francesa y la inglesa” (2004, 175). Sin embargo, se destaca que Juan N. Almonte era “hijo de Morelos” (2004, 176), líneas antes de incluir el también sucinto relato de la Batalla del 5 de Mayo:

El 17 de abril los franceses iniciaron su avance. En situación tan crítica, Juárez decretó una amnistía a los miliates conservadores y autorizó la formación de *guerrillas*. Ignacio Zaragoza se preparó para defender Puebla del mejor ejército del mundo. El conde de Lorencez, confiado en la total superioridad de sus tropas, no atendió las advertencias de Almonte y el 4 y 5 de mayo las “*gavillas*” de Zaragoza lo derrotaron. La humillación sólo sirvió para que Napoleón enviara 30,000 soldados más con un nuevo mando. (Vázquez, 2004, 176, cursivas nuestras.)

En la cita anterior, hemos destacado las denominaciones que por primera vez recibe el ejército mexicano en los textos de nuestro corpus. Mientras que Corti habla de “las tropas de Juárez” (1943, 59), Schlarman se refiere a “4,000 soldados juaristas [...] defensores de Puebla” (1950, 370) y a un “ejército de 18,000 hombres” (1950, 372) dirigido por González Ortega a la muerte de Zaragoza, Bazant utiliza el nombre oficial con que se conocían las fuerzas de Zaragoza, “el ejército oriental” (1985, 78). En la versión 2000 de la *Historia general de México*, Díaz registra “el ejército mexicano, al mando de Zaragoza [...], el Ejército de Oriente” (2000, 613). ¿Por qué Zoraida Vázquez prefiere denominar como “guerrillas” y “gavillas” al ejército republicano si el segundo término conlleva en sí mismo una connotación despectiva: “2. Conjunto de varias personas. U. m. en sent. despect.” (s.v. *DRAE*)? Y acaso la principal pregunta debía ser ¿por qué no tiene reparo en denominar como el “mejor ejército del mundo” a los invasores franceses? Es posible que el discurso pretendiera de esta manera destacar el valor del triunfo y “la humillación” de los invasores. Sin embargo, la degradación que sufre el Ejército del Oriente con dicha denominación no queda justificada y menos cuando la repite en la misma página: “el asedio de las guerrillas liberales” (Vázquez, 2004, 176).

Otro detalle en la anterior cita es la diferencia del contingente francés al mando de Forey, citado por Schlarman en número de “28,000 hombres” (1950, 371) y por Díaz, con mayor exactitud, de “28, 126 hombres” (2000, 613). Vázquez redondea la cifra a “30,000 soldados” y simplifica la información al ahorrarse los nombres de Forey, Bazant y Douay en la frase “con un nuevo mando”. Gloria Grajales, en un artículo de los años sesenta, consigna el documento siguiente: “*París, 28 de agosto de 1862.- Coronel Claremont al conde Cowley (Nº 69): Informa el envío de 28,000 hombres a México al mando del Gral. Forey. (F.O. 97/278, I, ff. 130-131)*” (Grajales, 1963, 289). La cifra coincide con la de otras historias aquí citadas y la referencia estaba publicada por la revista *Historia Mexicana* del propio Colegio de México, con un título que obligaba a consulta: “Intervención francesa y Segundo imperio”.

Pero acaso lo más llamativo en el discurso de Zoraida Vázquez sea la ampliación de la fecha de la Batalla de Puebla: “el 4 y 5 de mayo las ‘gavillas’ de Zaragoza lo derrotaron” (2004, 176). El “*Expediente relativo a la función de armas habida a inmediaciones de la ciudad de Puebla, entre el ejército mexicano y el francés el día 5 de mayo de 1862*”, firmado por el general Ignacio Zaragoza el 9 de mayo de 1862 habla, ciertamente, de los preparativos para la lucha desde la madrugada del 4 de mayo, incluyendo el dato de que “el enemigo pernoctó en Amozoc” (Zaragoza, 1862, 37). Acto seguido, el general indica la hora precisa en que se preparan para la batalla y destaca que se trata de solo un día, el 5 de mayo:

A las cinco de la mañana del memorable día 5 de mayo, aquellas fuerzas marchaban a la línea de batalla que había yo determinado y verá V. marcada en el croquis adjunto. [...] A las diez de la mañana se avistó el enemigo, y después de tiempo muy preciso para [a]campar desprendió sus columnas de ataque, una hacia el cerro de Guadalupe, compuesta como de 4,000 hombres con dos baterías, y otra pequeña de mil amagando nuestro frente. [...] Tres cargas bruscas ejecutaron los franceses y en las tres fueron rechazados con valor y dignidad. (Zaragoza, 1862, 38)

La batalla terminó al anochecer, “*ambas fuerzas beligerantes estuvieron a la vista hasta las siete de la noche que emprendieron los contrarios su retirada*” (Zaragoza, 1862, 39), de manera que el enfrentamiento armado entre el Ejército de Oriente y el ejército francés no duró más de un día.

El currículo de Josefina Zoraida Vázquez Vera (1932) señala que cuenta con un doctorado en Historia de América en la Universidad Central de Madrid, con una maestría en Historia Universal por la UNAM, un doctorado en Historia de América en la Universidad Central de Madrid y un posdoctorado en Historia de Estados Unidos en la Universidad de Harvard. ¿Cuáles serían las fuentes consultadas para este capítulo de la historia mexicana?

En noviembre de 2011, apareció la traducción al coreano de la *Nueva historia mínima de México* (2004), primera en su género en Corea y destinada para el público en general. Si bien cuenta entre sus autores a plumas tan rigurosas como las de Javier Garciadiego y Luis Aboites Aguilar, no dejó de llamar la atención el capítulo “De la Independencia a la consolidación republicana” de Josefina Zoraida Vázquez, por las variantes ya señaladas. Con la ampliación de la fecha al 4 y 5 de mayo, el discurso de Vázquez rompe el mito que se ha establecido desde su origen del “memorable 5 de mayo”, un hecho que se ha transformado en celebración del “5 de Mayo” o “Cinco de Mayo”, que recordará la historia y que exaltará la literatura histórica.

A manera de conclusión: la memoria histórica

La historia recurre a la narración para representar el pasado. Paul Ricoeur señala la circunstancia especial de la historia como aprendizaje: “*La historia se aprende, en primer lugar, mediante la memorización de fechas, de hechos, de nomenclaturas, de acontecimientos notables, de personajes importantes, de fiestas que hay que celebrar. Es esencialmente un relato enseñado cuyo marco de referencia es la nación.*” (Ricoeur, 2000, 515). Pero señala que esa historia se mantiene en el sujeto como algo exterior a él. Es necesario, entonces, dar un paso más para que se conforme la memoria histórica: “*El descubrimiento de lo que se llamará memoria histórica consiste en una verdadera*

aculturación en la exterioridad. Esta aculturación es la de la familiarización progresiva con lo no familiar, con la inquietante extrañeza del pasado histórico" (Ricoeur, 2000, 516), en el marco de la comunicación y la convivencia con las generaciones, especialmente con la experiencia de los antepasados.

En este artículo, hemos escogido como objeto de estudio la representación de la Batalla del 5 de Mayo en discursos históricos tanto extranjeros como mexicanos, y hemos podido comprobar cómo las variantes reflejan los estilos particulares del discurso de los historiadores. Todos los discursos históricos incluyen la batalla en forma minimalista, destacando siempre el valor de los mexicanos desde las particulares formas de comparación o exaltación.

El discurso de Egon Corti es el más severo con el general Lorencez, remarcando la humillación sufrida por el general y su impacto en la corte de París. Este texto, como el de Bazant, muestran que fue un enfrentamiento donde el honor lo ganó la tropa por su gran valentía. No obstante, la apreciación de Corti denota la distancia desde Europa: *"Si se preguntara cuál ha sido la obra más completa sobre el Imperio de Maximiliano, hecha por un historiador europeo, con documentación europea y defendiendo un punto de vista europeo, tal honor correspondería sin duda alguna a Egon Caesar Conte Corti"*, afirmó el historiador Martín Quirarte (1993, 194). En el caso de la historia de Joseph Schlarman, más que narrar el suceso remarca la tradición que su celebración ha tenido en los Estados Unidos, de donde es originario. En cuanto a la historia escrita por mexicanos, no deja de llamar la atención el poco espacio que se le dedica a la Batalla de Puebla y, en especial, a la versión de Zoraida Vázquez que degrada al Ejército de Oriente al nivel de "gavillas".

Paul Ricoeur habla de "objetos simbólicos de nuestra memoria", entre los que se encuentran "las conmemoraciones, las fiestas"; dichos "objetos simbólicos de memoria" se ofrecen "como instrumentos de base del trabajo histórico", mediante los cuales se realiza una "metamorfosis patrimonial de la identidad nacional" (2000, 529). Sobre este principio, cabe destacar que es

evidente el contraste de la celebración del 5 de Mayo (escrito por muchos como Cinco de Mayo) con lo registrado en las historias generales, por lo cual podríamos señalar que donde terminan los límites del discurso histórico comienzan los de la memoria histórica que se mantiene viva, como señala Ricoeur, en la memoria colectiva “y lo que subsiste en esta de tradiciones no historizadas” (2000, 524).

REFERENCIAS

- Bazant, Jan (1964a), “Evolución de la industria textil poblana (1544-1845)”, *Historia Mexicana*, 13 (52), 473-516.
- _____ (1964b), “Industria algodonera poblana de 1800-1843, en números”, *Historia Mexicana*, 14 (53), 131-143.
- _____ (1968), *Historia de la deuda exterior de México (1823-1946)*, México: El Colegio de México.
- _____ (1970), “Puebla: La historia y sus instrumentos”, *Historia Mexicana*, 19 (3), 432-437.
- _____ (1977), *Los bienes de la Iglesia en México (1856-1875). Aspectos económicos y sociales de la revolución liberal*, México: El Colegio de México.
- _____ (1985), “De Iturbide a Juárez”, Àngels Solà (trad.), en Jan Bazant, *et. al.*, *Historia de México*, Barcelona: Crítica, pp. 43-81.
- Bethell, Leslie (1985), *The Cambridge History of Latin America. Volume III. From Independence to c[irca]1870*, New York: Cambridge University.
- _____ (1995), *The Cambridge History of Latin America. Volume XI. Bibliographical Essays*, New York: Cambridge University.
- Corti, Egon Caesar (1943), *Maximiliano y Carlota*, Jaime Bofill y Ferro (trad.), Barcelona: Joaquín Gil.
- Díaz, Lilia (2000), “El liberalismo militante”, en *Historia general de México*, México: El Colegio de México, pp. 583-631.
- Figueroa Esquer, Raúl (2004), “Contexto mundial, intervención tripartita e Imperio en México, 1861-1867”, *Estudios*, 71, 101-115.

- González y González, Luis (1998), "México en un jarrito", en *Visiones cortazarianas II. Un horizonte entero: la cultura a fin de milenio*, México: Aguilar, pp. 223-240.
- ____ (2000), "El liberalismo triunfante", en *Historia general de México*. México: El Colegio de México, 635-705.
- Grajales, Gloria (1963), "Intervención francesa y Segundo imperio", *Historia Mexicana*, 13 (2), 284-316.
- Krauze, Enrique (2012), "Jan Bazant. Un Conde checo", *Reforma*, 19 (6,869), 12.
- Matesanz, José (1966), "Las síntesis de la historia de México", *Historia Mexicana*, 15 (4), 625-637.
- Olmedo, Daniel (1973), "Liminar", en *México, Tierra de volcanes: de Hernán Cortés a Luis Echeverría Álvarez*, México: Porrúa, pp. V-VII.
- Paredes, Américo (1993), *Folklore and Culture on the Texas-Mexican Border*, Austin: University of Texas.
- Quirarte, Martín (1993), "La visión de nuestro tiempo", en *México de la Reforma y el Imperio*, Héctor Díaz Zermeno y Javier Torres Medina (eds.), México: UNAM, 2005, pp. 191-222. [Correspondiente al primer cap. de *Historiografía sobre el Imperio de Maximiliano*, México: UNAM, 1993].
- Real Academia Española (2014), *Diccionario de la lengua española*, 23 ed., <http://dle.rae.es/?w=diccionario>
- Ricoeur, Paul (2000), *La memoria, la historia, el olvido*, Agustín Neira (trad.), Madrid: Trotta, 2003.
- Roberts, Henry L. (1951), "Mexico: a Land of Volcanoes", *Foreign Affairs*, 29 (2), <https://www.foreignaffairs.com/reviews/capsule-review/1951-01-01/mexico-land-volcanoes>
- Rodríguez, Mariángela (2005), *Tradición, identidad, mito y metáfora. Mexicanos y chicanos en California*, México: Miguel Ángel Porrúa.
- Schlarman, Joseph H. L. (1950), *México, Tierra de volcanes: de Hernán Cortés a Luis Echeverría Álvarez*, Carlos de María y Campos (trad.), México: Porrúa, 1973.
- Staples, Anne (2013), "Jan Bazant Nedoluha (1914-2012)", *Historia Mexicana*, 63 (249), 511-530.

- Trejo, Evelia (2000), "Historia mexicana", en Laura Baca Olamendi, et. al. (eds.), *Léxico de la política*, México: FCE, pp. 310-316.
- Vázquez, Josefina Zoraida (2004), "De la Independencia a la consolidación republicana", en *Nueva historia mínima de México*, México: El Colegio de México, pp. 137-191.
- Vázquez, Josefina Zoraida (2011), "De la Independencia a la consolidación republicana", en *Historia de México. Desde los orígenes de la agricultura hasta el nuevo milenio*, Chang-Min Kim (trad.), Seúl: Greenbee [en coreano].
- Zaragoza, Ignacio (1862), "Expediente relativo a la función de armas habida a inmediaciones de la ciudad de Puebla, entre el ejército mexicano y el francés el día 5 de mayo de 1862", en Jorge Ramiro Denegre Vaught Alcocer (ed.), *Discursos patrióticos a la Batalla del 5 de Mayo de 1862*, México: UNAM, 2012, pp. 35-60.